

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE DESARME

Tte. Coronel EDUARDO MUÑOZ RIVAS



El **desarme** es un tema de actualidad al cual vale la pena dedicarle algunas consideraciones con el fin de aclarar conceptos y cimentar la realidad de sus alcances en los países que están muy lejos de considerarse "países armamentistas"; es por esto, que en forma un poco audaz, trataremos un tópico de proyecciones universales y que, desde tiempos remotos, viene siendo la obsesión de la humanidad para buscar una paz permanente y estable.

Hoy, en plena "era nuclear", el afán de desarme ha aumentado en atención al poderío adquirido por el Bloque Oriental a raíz de la terminación de la Segunda Guerra Mundial, y como consecuencia de que los países occidentales "ganaron" la guerra y "perdieron" la paz, secuela de una serie de errores políticos y estratégicos que han sido magistralmente analizados por HANSON W. BALDWIN en su obra "GRANDES ERRORES DE LA GUERRA" y que, dado el interés del tema es necesario tener en cuenta para mejor comprensión de los argumentos que a lo largo de este ensayo trataremos de esbozar.

Analicemos someramente otros erro-

res, nacidos de los problemas del desarme, con antelación a la iniciación de la Segunda Guerra Mundial, y una vez que Hitler abandonó la Sociedad de las Naciones y se lanzó a ciencia y paciencia de Inglaterra, Francia y Estados Unidos, a preparar la guerra, a base de un "bluff" hábilmente explotado, política que hizo posible el Anschluss, (unión político-geográfica de Alemania y Austria) materializado el 12 de marzo de 1938, con tropas impreparadas e insuficientes como lo demuestran los siguientes conceptos de Keitel y Jodl:

"El Ejército alemán, dice Keitel, estaba todavía muy débil. Procedía del desdoblamiento y triplicamiento de las siete divisiones iniciales de la Reichwher; no tenía ninguna reserva. El plan de treinta y seis divisiones no debía cumplirse sino en 1939. Mi opinión conforme a la del Mariscal Von Blomberg y a la del General von Frischt, era que ninguna guerra podía ser llevada a cabo, y consideraba que el Anschluss era un asunto netamente diplomático y que la situación no presentaba ningún peligro".

"La marcha sobre Viena tuvo el parecido de una carrera florida. Aus-

tria, se ofreció a Hitler en un ímpetu de entusiasmo". "Fue preciso, dice Jodl dar la orden expresa de que los conductores conservaran sus anteojos de viaje, con el fin de que no fueran heridos por los ramos de flores que se les arrojaban".

"Este triunfo disimulaba la miseria del Ejército Alemán. El mismo Jodl reconoce que la mayoría de los conductores, a los cuales se les prescribía protegerse de los bombardeos floridos, no sabían pilotear sus vehículos. Solamente el setenta por ciento de ellos pudieron llegar a Viena. Las tropas que realizaron el Anschluss eran incapaces de librar un combate serio". En este momento, la sola intervención de Checoslovaquia hubiera sido decisiva para un fracaso hitleriano. Y fue posible también en Munich en donde Daladier y Chamberlain, creyendo salvar la paz, solucionando el problema checoslovaco, entregaron a Hitler en bandeja de plata, la llave de la guerra. Si en ese momento Inglaterra y Francia se oponen enérgicamente a los deseos de Hitler y se niegan a negociar amenazando a éste con la toma de medidas drásticas, otra hubiera sido la suerte del mundo; Hitler, hablando desde el punto de vista de política alemana, estaba en apuros, un complot militar para hacerlo desaparecer del escenario se gestaba con éxito, los generales consideraban que Hitler estaba precipitando a Alemania a un desastre. El telegrama de Chamberlain citando a Hitler a Munich varió el rumbo de los acontecimientos y la persona de Hitler se hizo sagrada para los complotados por que en ese momento era un negociador; y por otra parte el prestigio que había perdido fue recuperado y ya nada pudo detener al destino.

Otro grave error de Inglaterra y Francia fue no haber actuado en for-

ma enérgica y drástica cuando Hitler remilitarizó la Renania (1). El relato que se hace a continuación es tomado del libro "Los Secretos de la Guerra revelados por Nuremberg" del escritor francés Raymond Cartier, y que sirve para ver que los tratados, no tienen valor alguno cuando hay interés de violarlos; y en el caso que nos ocupa del "Desarme" con mayor razón, ya que el desarme de hoy sería a base de buena voluntad y veremos a continuación cómo un desarme impuesto a un vencido fue burlado por este porque quienes tenían la obligación de hacerlo cumplir, y poseían los medios para ello no lo hicieron.

"El acto de nacimiento del nuevo ejército alemán fue firmado por Hitler el sábado 11 de marzo de 1935 a las diez de la mañana. El decreto restablecía el servicio militar obligatorio y fijaba en treinta y seis el número de divisiones de tiempo de paz".

"El General Jodl en su declaración ante los jueces de Nuremberg, atestigua que los grandes jefes del Ejército alemán se alarmaron; el número de divisiones previsto por Hitler les parecía imprudente porque era provocante; y les parecía inútil porque no

(1) Provincia alemana en Prusia, situada en ambas orillas del Rin; limita con Luxemburgo, Francia, Bélgica y Holanda; capital Coblenza. Esta región fue ocupada por Francia, Inglaterra y Estados Unidos, como una garantía de que Alemania cumpliría los compromisos adquiridos por el tratado de Versalles y como seguridad de la no invasión de Francia por Alemania. Inglaterra y los Estados Unidos retiraron pronto sus tropas de ocupación; Francia las fue retirando poco a poco, a medida que Alemania cumplía sus compromisos y las obligaciones que le habían impuesto los Aliados. En enero de 1926 las tropas Aliadas se retiraron de la primera zona y en el verano de 1930, se evacuó la parte restante, que debía ser desmilitarizada.

se sentían en capacidad de formar, antes de mucho tiempo, un ejército de tal importancia. "Von Fritsch, dice Jodl, pidió a Hitler se contentara con veinticuatro divisiones; "Hitler rehusó".

"El jefe supremo de las fuerzas armadas era, en ese tiempo, el Mariscal Werner von Blomberg. Este delegado oficial prusiano encarnaba, hasta un parecido casi caricaturesco, el antiguo ejército. De 58 años de edad, servía en el Estado Mayor General desde 1911. Había sido en 1918 Jefe de Estado Mayor del 8º Ejército. Hindenburg se lo había impuesto a Hitler como Ministro de Guerra y le había hecho confiar poderes especiales sobre la Marina y sobre el Ejército. Blomberg era, en cierta forma, el testamento militar del viejo Mariscal que toda Alemania había venerado".

"Blomberg ha muerto. Antes de morir tuvo tiempo de hacer delante de los instructores de Nuremberg una larga declaración".

"Algunos días después del restablecimiento del servicio militar obligatorio, cuenta, Hitler reunió a Goering, Raeder, Fritsch y a mí. Señores, nos dijo, mis aventuras militares han terminado. Podréis ahora consagraros tranquilamente al trabajo normal de organización de nuestras fuerzas militares".

"Convencido de esta aseveración, el Estado Mayor se dedicó a elaborar el plan de rearme alemán".

"La base de partida era la Reichswehr de Versalles. Las siete divisiones de infantería que la componían debían primeramente doblarse y después triplicarse debiendo alcanzar este estado en 1939. Entonces, se iniciaría la formación de quince divisiones nuevas para alcanzar el número de treinta y seis fijados por la ley. El Ejército estaría completamente constituido en

1943, pero la Marina y las fortificaciones no estarían listas sino en 1945".

"En otros términos, el Estado Mayor alemán necesitaba diez años para rearmar a Alemania, y durante esos diez años, el Estado Mayor pedía la paz".

"No hubo jamás, dice Jodl, ninguna presión bélica de parte de los generales sobre Hitler. Por el contrario, Blomberg, Fritsch, Beck, Brauchitsch solicitaron repetidas veces, como era su deber, una política pacifista. Los militares, es decir nosotros, estábamos unánimemente opuestos a toda política que pudiera conducir a una guerra. En 1937, nuestra opinión era tal que le dijimos al Führer: Führer, usted puede hacer lo que quiera, pero a nosotros nos es imposible emprender cualquier guerra antes de siete u ocho años".

"Sabíamos todos, dice Blomberg, que el asunto de las fronteras del Este estaba pendiente, y que debería resolverse un día u otro, pero no pensábamos emprender ninguna acción antes de estar militarmente listos".

"El Mariscal Milch, inspector general de la Luftwaffe, ha hecho en el proceso interesantes declaraciones. La Luftwaffe no fue creada sino en 1935. Preparaba sus pilotos de caza en el curso de un entrenamiento de dieciocho meses, y sus pilotos de bombardeo en dos años. Pero le faltaban casi totalmente pilotos experimentados para ejercer las funciones de comandantes de escuadrillas, escuadrones y grupos. Hubieran sido necesarios diez años de trabajo, para que los oficiales jóvenes estuvieran preparados para desempeñar las diversas escalas del comando de la aviación".

"Diez años, los datos están de acuerdo y todos en concordancia para 1945. Goering, personalmente, en una conferencia de jefes de aviación el 2 de

diciembre de 1936, declaró: Un período de calma nos espera hasta 1941, y es deseable”.

“Pero diez años eran una eternidad para la impaciencia de Hitler”.

“En el mes de febrero de 1936, ha contado Blomberg, las olimpiadas de invierno se desarrollaban en Garmisch-Partenkirchen. Hitler me llamó aparte y me dijo: He decidido reocupar militarmente la Renania. Esto será una gran sorpresa”.

“Las cláusulas renanas, consolidadas por el Tratado de Locarno, constituían para Francia una garantía de seguridad. Habían sido aceptadas por Alemania, ratificadas por Italia e Inglaterra. La decisión de Hitler era un desafío al orden europeo todo entero”.

“Me asusté, dice Blomberg. Me parecía evidente que Francia no permitiría la reocupación de la Renania sin reaccionar militarmente. Raeder y Goering estaban de acuerdo con mis angustias y el último aceptó intervenir delante del Führer para convencerle de que no estábamos en condiciones de correr el riesgo de una guerra. Pero en el curso de la conversación que sostuvieron, Goering capituló y Hitler lo convenció de su idea”.

“El Führer nos afirmó que Francia no reaccionaría. Por lo demás, agregó, si vuestros temores son justificados, si la situación se hace verdaderamente peligrosa, desandaré lo andado y repasaré el Rhin”.

“Las órdenes de ejecución fueron muy simples. El 10 de Marzo por la tarde, cinco regimientos pertenecientes al 6º, 9º y 13º cuerpos de ejército, embarcaron en el ferrocarril. Los hombres llevaban sus dotaciones de munición completas. Creían que tomaban parte en unas maniobras, y no estaban moral ni materialmente preparados para combatir. Cuando los coroneles subieron al tren, abrieron las órdenes

selladas que llevaban y supieron que iban a darle a Alemania la cuenca del Rhin”.

“Los trenes corrieron hacia el Oeste. Casi todos se detuvieron en la orilla derecha frente a Colonia, Coblenza y Mayence. Tres, solamente, llevando cada uno un batallón, franquearon el río. Uno se dirigió hacia Aix-la-Chapel, el segundo hacia Treves y el tercero hacia Sarrebruck”.

“La víspera, un consejo de guerra se había realizado en Berlín. En el corazón de los militares reinaba la angustia. Fritsch, dice Jodl, propuso al Führer hacer una declaración comprometiendo a no fortificar los territorios renanos. Hitler alzó los hombros y no respondió”.

“Sin embargo, dice Blomberg, estaba entendido que toda reacción francesa traería consigo un repliegue inmediato de los débiles elementos aventurados sobre la orilla izquierda. Preguntamos al Führer qué quería decir “reacción francesa”. Precisó que una reacción militar francesa sería el franqueamiento de la frontera cualquiera que fuese la forma o su importancia. Por el contrario, dice, las protestas diplomáticas, por fuertes que sean, no me harán dar un paso atrás”.

“Esto significa que una compañía francesa que hubiera aparecido en un poste fronterizo habría hecho retroceder automáticamente a los alemanes y provocado, puede ser, la caída de Hitler. En el Consejo de Ministros de Francia, el General Gamelin reclamó, para intervenir, la movilización general. Tres Ministros solamente suscribieron esta exigencia: el uno se llamaba Maurice Sarrault, el otro Mandel, y el tercero Flandin”.

“Nosotros estábamos, dice Jodl, en la situación de un jugador que arriesga toda su fortuna en un golpe de dados. El ejército alemán estaba enton-

ces en su máxima debilidad porque los cien mil hombres de la Reichswehr de Versalles estaban diseminados como instructores en una multitud de unidades y no eran ya una fuerza organizada”.

“Y Blomberg: Nosotros estábamos convencidos que los franceses iban a replicar. En ese caso, el máximo de lo que podríamos hacer era intentar oponernos al paso del Rhin. El ejército era muy débil. No podía contar con ningún apoyo de la aviación; el solo aparato capaz de llevar una bomba era el J 52 y era extraordinariamente lento”.

Este relato, como lo decíamos anteriormente, es el mejor argumento para relieves la hipótesis de que el “desarme” y las medidas anti-bélicas, a base de tratados tienen valor mientras haya la voluntad o el interés de cumplirlas, desapareciendo estos, nada ni nadie puede evitar la guerra y ni siquiera prevenirla.

Cualquier problema concerniente al desarme, en la actualidad, es función de las relaciones ruso-americanas. Estas relaciones durante la guerra mundial segunda, cuando todo el potencial americano y ruso estaba destinado al aniquilamiento de la Alemania hitleriana, cuando Roosevelt y Stalin aunaban sus esfuerzos como los mejores aliados del mundo para el éxito de su común objetivo, cuando Rusia tenía necesidad absoluta de la ayuda americana para su propia supervivencia, esta misma Rusia engañaba a sus aliados aprovechando que los Estados Unidos habían basado su política sobre cuatro grandes pero falsas premisas, según lo esboza Baldwin, en el libro mencionado al principio y que fueron:

1- Que el Politburó había abandonado su plan de revolución comunista mundial y estaba honestamente interesado en mantener relaciones amisto-

sas con los gobiernos de países capitalistas.

2- Que José Stalin era un “buen hombre” y que se podía confiar en él. Esto era, ante todo, una política personal rooseveltiana y estaba basada, en parte, en los juicios formados por Roosevelt como resultado de sus contactos, directos e indirectos, con Stalin durante la guerra. Esta creencia se debilitó en los últimos meses de la vida de Roosevelt, en parte por la actitud soviética respecto a Polonia.

3- Que Rusia podía hacer la paz separada con Alemania.

4- Que la entrada de Rusia en la guerra contra el Japón era: a) esencial para la victoria, o b) necesaria para salvar millares de vidas norteamericanas.

(Cabe comentar: las vidas norteamericanas salvadas, aparentemente con la declaratoria de guerra de Rusia al Japón cuando este ya estaba vencido, y con la llevada de tropas rusas a la Manchuria, fueron menores o mayores que las vidas norteamericanas perdidas en la guerra de Corea en 1950 como consecuencia de estas medidas adoptadas en Yalta en 1945?).

Volviendo al aspecto de las relaciones ruso-americanas, sin temor a equivocarnos, podemos aseverar que cualquier arreglo, cualquier tratado que se haga con miras a salvar la paz será aprovechado por Rusia “unilateralmente” a su propia conveniencia. La no realización de la conferencia de París (conferencia en La Cumbre) así lo indica y, el esbozo de paz separada con Alemania hecho a continuación, lo corrobora. Si Rusia faltó a sus compromisos cuando necesitaba de Occidente qué será ahora, cuando potencialmente es este su adversario?

Hechas las consideraciones anteriores entraremos a analizar el “desarme” de manera específica.

Según el diccionario de la Real Academia Española, la palabra desarme significa "Acción de desarmar o desarmarse". Los planes de desarme son tan viejos como la guerra misma. En el libro "Ocho mil tratados de paz" (Editorial Juillard París 1948), hay el texto de un tratado hecho en 1.278 a J. C., entre el faraón Ramsés II y Hatusilis III rey de los heteos, con cláusulas desarmamentistas y de limitación de efectivos como las más modernas.

Los planes de desarme, según Gastón Bouthoul, (Profesor de la Escuela de altos estudios sociales y miembro del Instituto Internacional de Sociología) en el libro intitulado "Les Guerres", pueden considerarse desde dos puntos de vista; los primeros, tratan de disminuir la violencia de la guerra y circunscribir sus consecuencias, reduciendo, para tal efecto los medios bélicos. Los segundos buscan eliminar las tentaciones de recurrir al empleo de la fuerza.

Desarme Cualitativo.

Como los hombres se destrozán con las armas, basta suprimir estas para terminar de una vez por todas con las guerras; es este el razonamiento en que se basan los planes desarmamentistas y no puede encontrarse nada más simplista.

Los proyectos para la prohibición de poseer armas son de tres clases a saber: prohibición de poseer arma alguna; prohibición de usar ciertas armas de carácter desleal; y prohibición de usar ciertas armas por su carácter inhumano.

El primero no ha tenido aceptación alguna porque cualquier instrumento puede convertirse en arma, desde el garrote del hombre de Cromagnon pasando por las piedras talladas de las

tribus indígenas y las guadañas y hoces de los campesinos, las armas para cacería, venablos, flechas, cervatanas, hasta las escopetas se han usado siempre para hacer la guerra.

El segundo es de interés porque toda arma nueva se considera de carácter desleal mientras esté en poder del adversario, ya en el nuestro deja su aspecto de desleal. Un Papa del siglo XII intentó proscribir el empleo de arcos y flechas. El concilio de Letrán prohibió el uso de la ballesta. Las primeras armas de fuego hicieron un escándalo aún mayor. Los primeros bombardeos desde globos cautivos y otros artefactos aerostáticos fueron proscritos. Así, sucesivamente hasta llegar a las bombas que aprovechan la energía nuclear y con las cuales descargan proyectiles teleguiados que hoy, poseen los "grandes" y cuyo empleo traería la destrucción integral.

Si volvemos los ojos a nuestra propia tierra, veremos, que según cálculos que pueden considerarse optimistas, los doce años de violencia han producido más de doscientos mil muertos en el país. Y cuáles son las armas que han ocasionado estas muertes? Escopetas, machetes, revólveres, garrotes, unos pocos fusiles, puñales; armas anacrónicas en esta época del mundo atómico, pero tan mortíferas como los cohetes teleguiados, porque han sido esgrimidas y usadas por quienes practican a sangre fría el "Corte de franela" al tener sus mentes dopadas de teorías inculcadas por elementos foráneos que hoy explotan el odio entre hermanos, que atávicamente y como consecuencia de la politiquería han hecho imposible el "desarme" espiritual, único valedero y efectivo. Si los espíritus se desarman las armas sobran; en los espíritus "armados" reside la imposibilidad del desarme.

Lo habíamos expresado antes; cualquier objeto es arma mortal.

La batalla de Cannas está considerada como una típica batalla de "aniquilamiento" Aníbal exterminó 60.000 romanos de 87.000 que componían el ejército de Varrón y con qué armas? Con flechas, venablos y espadas. En la conquista de las Galias por los romanos, estos masacraron más de un millón de bárbaros, con qué armas? con bastones de madera revestidos de hierro y con espadas.

El "desarme" total es una quimera, podía llegarse a una limitación de armamentos pero llegar a abolirlos imposible; para ello, tendríamos que encontrar la manera de eludir las leyes biológicas que rigen el mundo: Ley de la lucha por la vida; la función crea el órgano; órgano sin función se atrofia. El triunfo del más fuerte.

El tema del desarme perderá interés en un futuro inmediato. El poder de las nuevas armas es tan grande y su repartición tan equilibrada entre U.S.A. y Rusia que esta generación no verá usarlas. Pero ya está sufriendo el nuevo tipo de "guerra fría" preliminar de la revolución "Político-social" que se avecina. Rusia hace la guerra por su ideología política y no por ningún otro interés bélico de origen económico o de espacio vital; su gran extensión territorial es su mejor defensa estratégica basada en una gran dispersión. La "guerra fría" por su ideología política la hace por mano ajena, desgasta a sus enemigos poco a poco en todo el mundo.

El bloqueo de Berlín en 1948, qué costó a Rusia?; absolutamente nada; colocar sendas barreras de madera pintadas de rojo y blanco en una línea férrea y en una carretera y un centinela a su lado. Qué costó a EE. UU. y a Inglaterra? varias millonadas representadas en el "Puente Aéreo" más

grande de la historia en época de paz.

Qué le costó a Rusia la guerra de Corea?; facilitarle a la China el resolver un problema de super-población; y a Estados Unidos y a las naciones que constituyeron el ejército de la O.N.U.? vidas jóvenes, y quebrantamiento moral al ver que tenían que mandar sus hijos a lejanas tierras para dirimir una cuestión local de Corea del Norte y Corea del Sur, pero que en síntesis era el asegurar la península coreana para no perder control en el Pacífico.

Ahora, la táctica ha cambiado; los organismos internacionales como la O.N.U. y la O.E.A., pierden prestigio y se hacen inoperantes; ya se habla de que la O.N.U., debe ser expulsada del Congo y entregar esa parte del Africa a una guerra intestina. El fermento Ruso-Cubano se está convirtiendo en el virus, que aprovechando el "caldo de cultivo" de la miseria, gesta el movimiento social que se presiente. Dónde y cuándo se abrirá el nuevo frente, ¿será en Colombia?, ¿en Bolivia?

La "era" del Atlántico está ya pasando; se inició con la Segunda Guerra Mundial la "era" del Pacífico, no será este asunto lo que está haciendo conmover todo el Caribe, Centro América y Colombia, por su proximidad a la puerta del Pacífico en estas latitudes, el Canal de Panamá?

Hechas estas desilvanadas reflexiones, concluimos:

Conservemos la paz preparándonos para el nuevo tipo de guerra; en ella no se desplegarán ni alinearán Cuerpos de Ejércitos y Ejércitos, ella se basará en la conmovión del frente interior, en la terrible "guerra de guerrillas", en el desorden y el caos. No hablemos de "desarme" militar, debemos convencernos que los países sub-desarrollados deben conservar y mejorar

sus pocos medios bélicos para ser el elemento de equilibrio, haciendo una revisión de su organización castrense dejando a un lado los cartabones orgánicos copiados de ejércitos constituidos con efectivos y medios numerosos y ricos proporcionales a su riqueza, y organizar ejércitos autóctonos, de efectivos débiles proporcionales a sus cuadros de mando pero de gran movilidad que aseguren su empleo en el sitio y momento oportuno; y cuya moral sea inmovible basada en un gran patriotismo, en una disciplina de convicción y por sobre todo en una gran confianza en sus conductores.

Nos queda ahora hacer un somero comentario a lo relacionado con el desarme cuantitativo. Los planes para este y sus trabajos correspondientes podemos apreciarlos cuando vemos la infructuosa tarea de la "Conferencia de Desarme" que se desarrolló por varios años en el seno de la Sociedad de las Naciones, de la cual recibió en herencia lo que se obtuvieron algunos resultados mientras hubo voluntad para ello, en lo relacionado con armamento naval, tonelajes limitados, y calibres de cañones. Se dice que el no haber empleado gases tóxicos en la Segunda Gran Guerra (1939-1945) fue fruto de esta conferencia, pero creemos, aún sin temor a equivocarnos, que no se emplearon por cumplir un acuerdo (Alemania ya había abandonado la Sociedad de las Naciones y ya nada la obligaba a ella), sino por temor a la represalia. Vemos que los bombardeos aéreos a ciudades abiertas, los bloqueos marítimos y la guerra submarina, proscritos por la conferencia fueron cosa común y corriente en esta guerra.

Pasada esta, los hombres de buena voluntad volvieron sobre los mismos problemas armamentistas que se debatieron en la Conferencia de San Fran-

cisco y en el seno de las Naciones Unidas, sin resultado satisfactorio alguno, pues la O.N.U., es tan inoperante como fue su antecesora la Sociedad de las Naciones, de la cual recibió en herencia la misma, ingrata e inoperante tarea.

Para terminar, no podemos dejar pasar desapercibida otra cuestión que atañe al "desarme" y ella es la "limitación de efectivos".

Desde tiempo inmemorial se debate esta cuestión; se ha considerado que se tienen bajo banderas muchos soldados en tiempo de paz. Decía Dom Deschamps, filósofo del siglo XVII desde su refugio monacal: "Los reyes requieren tropas para mantener a los hombres en la obediencia pero bueno es que parezca que los soldados existen a causa de la guerra". Vattel, escritor y diplomático alemán (1714-1767). autor de "Poliergia" decía: "Qué carga para una nación esos numerosos ejércitos, mantenidos permanentemente, privan a la tierra de sus cultivadores, limitan el crecimiento de la población y no sirven sino para oprimir la libertad del pueblo que los nutre".

Montesquieu, en "El espíritu de las leyes" tocó el tema del armamentismo, según lo relievra Bouthoul en su libro "Les Guerres" cuando trae la siguiente cita: "una nueva enfermedad se ha expandido por Europa y al contagiar a nuestros príncipes, les hace mantener una desordenada cantidad de tropas. La epidemia se ha hecho doblemente virulenta y necesariamente contagiosa, pues tan pronto un Estado aumenta eso que denomina sus tropas, los demás se apresuran a acrecentar las suyas, de forma tal que con ello lo único que se gana es la ruina común. Cada monarca mantiene bajo banderas todos los soldados que puede, como si sus pueblos se hallaran

en inminente peligro de ser exterminados... y se llama paz a ese estado de esfuerzo de todos contra todos. Europa está arruinada, y los particulares que habitan en los territorios de las tres potencias ubicadas en esta parte del mundo, pese a ser las más opulentas, no tienen con qué vivir. No obstante poseer las riquezas y dominar el comercio de todo el universo somos pobres y, muy pronto, a fuerza de tener soldados, no tendremos otra cosa que eso: soldados, y nos convertiremos en algo parecido a los tártaros. La consecuencia de semejante situación es el aumento permanente de los impuestos. Más todavía, ya no se percibe renta alguna; la guerra se hace con el capital, circunstancia esta que anula toda posibilidad de hallar un remedio. No es precisamente reconfortante observar a los Estados hipotecar sus fondos durante la paz, así como comprobar que, precipitando su ruina, recurren a medios que han dado en llamar extraordinarios, y cuya magnitud apenas puede ser imaginada por el más desordenado de los hombres”.

La tesis del antimilitarismo es muy vieja; sería labor interminable traer a cuento opiniones y opiniones de todos los pacifistas de todos los tiempos, pero si hacemos mención de la proposición presentada por Víctor Hugo en un Congreso Internacional en 1896 y que obtuvo la aprobación unánime; era

la Abolición pura y simple de todos los ejércitos.

En los tiempos modernos se ha propuesto la abolición de los ejércitos nacionales y la creación de una Fuerza Armada Internacional y única al servicio de un organismo internacional. Este proyecto tiene argumentos favorables pero solamente en su aspecto teórico; sería inaplicable en la práctica. Quién comandaría esa fuerza, un General Ruso? Un General Norteamericano? Un Mariscal Inglés?; si solamente en pensar en su mando aparece ya la duda qué sería si nos detuviéramos a analizar todos y cada uno de sus aspectos?

Por otra parte, poniéndonos a tono con el mundo en que vivimos, veremos que cada Estado, por estructura-do que esté en su organización, debe contar con una fuerza armada que le garantice su supervivencia cuando la conmoción de su “frente interno” así lo exija.

Me atrevo a vaticinar, sin temor a equivocarme, que las guerras, por lo que a esta generación respecta, no serán como lo dicen los franceses “a outrance” es decir como conocemos las guerras clásicas con declaratoria de guerra, movilización, concentración y rompimiento de hostilidades, sino será la lucha intestina, las luchas entre hermanos, más crueles y sangrientas entre mayor sea el grado de subdesarrollo cultural.